

Nuestra colaboración internacional

Las reuniones internacionales de Bruselas

Las reuniones que se han celebrado en Bruselas del 2 al 6 de enero último han tenido excepcional importancia, y se destacarán en la historia de la organización internacional del proletariado.

Las reuniones comunes de «Londres» y de «Amsterdam».

En poco más de seis meses, esta es la tercera vez que la Secretaría de la Internacional Sindical se reúne con el Comité Ejecutivo de la Internacional Obrera y Socialista, habiéndose llegado siempre, no sólo a resoluciones comunes a ambos organismos, sino a acuerdos de más valor, como es preparar acciones concertadas y concordantes. No es tal cosa la prueba evidente de una coordinación de esfuerzos más perfecta que en ninguna época anterior? Las relaciones de los «partidos» y los Sindicatos, antes de la guerra, no siempre fueron cordiales, y después de la guerra eran difíciles a causa de las divisiones que se manifestaban entre socialistas. A partir de la reunión de Hamburgo, la unidad de acción política está realizada y se manifiesta cada vez con mayor perfección. Se ha llegado a este resultado con una rapidez tan grande, que sobrepasa a lo que esperaban los más optimistas, merced al establecimiento de relaciones orgánicas con la organización sindical, y demuestra a lo que puede aspirar una clase que es capaz de reunir, para hacerlas marchar hacia un mismo fin, todas las fuerzas que tiene a su disposición. No ignoro que en estas reuniones comunes faltó la representación de la cooperación universal; pero es de esperar que en breve plazo esta representación hará oír su voz en las deliberaciones.

En el transcurso de dos largas sesiones celebradas los días 2 y 3 de enero, las dos Internacionales abordaron tres cuestiones, conociéndose el acuerdo recaído acerca de ellas. En la relativa al trabajo nocturno en las pañaderías, la ausencia de las Cooperativas ha causado mala impresión, ya que habiéndose marcado en algunos países ciertas prevenciones contra tal reforma, un franco cambio de opiniones hubiera permitido, sin duda alguna, dispararlas. Por lo que se refiere a la jornada de ocho horas, las enseñanzas aportadas a la Asamblea permiten esperar confiadamente en soluciones favorables en un porvenir próximo, y si los trabajadores de las grandes naciones industriales saben mantenerse en su actitud actual, lo que harán seguramente, hay sobrados motivos para creer que pronto llegaremos a una ratificación general en este asunto.

La tercera cuestión, la del protocolo de Ginebra, ha motivado largos y apasionados debates. Muchos periódicos, al dar cuenta de ello, se han mostrado todavía más apasionados, y con frecuencia completamente equivocados. Aunque nos lamentemos de ello, preciso es reconocer que nos alcanza una parte de responsabilidad en lo sucedido, pues los informes hubieran sido reflejados más fielmente de haber sido pública la sesión. ¿Por qué los Comités de nuestras Internacionales no celebran las reuniones públicamente cuando discuten cuestiones que no son de simple organización interior?

La prensa ha hecho resaltar que se había producido una divergencia entre la Delegación inglesa y el resto de la Asamblea, y hay que hacer constar en primer término la completa, la remarcable unanimidad de criterio manifestada por todas las Delegaciones. Los alemanes han recomendado con la misma decisión que los franceses una acción enérgica conducente a la ratificación rápida y lo más universalmente posible del protocolo; las naciones del Oriente de Europa lo han reivindicado con el mismo entusiasmo que las del Occidente, e igualmente los ex neutrales como los ex beligerantes, las organizaciones sindicales como los organismos políticos. ¿No tiene esto tanta importancia como la abstención inglesa?

No es que yo pretenda disminuir la importancia de dicha abstención; pero conviene apreciarla en sus verdaderas proporciones. En ningún momento nos dijeron nuestros amigos del Labour Party (los de las Trades-Union no estaban presentes) que ellos votarían eventualmente contra la ratificación por Inglaterra, y tampoco se mostraron hostiles a ello; por el contrario, el informe presentado por uno de ellos era favorable. Se concretaron a formular algunas dudas, a precisar ciertos temores, prefiriendo esperar antes de decidirse a votar definitivamente. Y de esta conducta se ha deducido que se manifestaban por la negativa, lo que, por lo menos, era prematuro.

Es cierto que para proceder de esa manera tienen razones poderosas. La opinión pública inglesa, y aun más la de los dominios, teme el compromiso de socorrer a todas las naciones que puedan ser atacadas por alguna otra

nación vecina, pues sabe, o se le figura, que Inglaterra goza de una gran seguridad propia, y el que está bien guardado en su casa detrás de una sólida puerta, no siempre quiere salir en auxilio del que asesinan en la calle. Seguramente nuestros camaradas del Labour Party no comparten estos sentimientos, carentes de altruismo; mas tal vez necesidades políticas les obliguen a tenerlos en cuenta. Sin duda, el acuerdo de la Internacional les servirá para fijar su actitud definitiva. Nuestros amigos pedían tiempo para decidirse, y todos hubiéramos querido aplazar nuestra resolución, accediendo a sus deseos; pero al mismo tiempo tuvimos presente que cualquier retraso podía ser desastroso y que en la situación actual de Europa era preciso ganar rápidamente la causa de la paz si no se quería perderla irremisiblemente, llevando la seguridad a todos los pueblos, incluso a aquellos que por su posición geográfica están protegidos más eficazmente contra las antiguas formas de la guerra.

La reunión del Ejecutivo de «Londres».

La reunión de la Secretaría de la Internacional Sindical y del Ejecutivo de la Internacional Obrera y Socialista ha puesto de relieve una perfecta unanimidad entre «todas» las naciones representadas. Se ha llegado fácilmente a un acuerdo en cuestiones políticas muy delicadas, como, por ejemplo, las provocadas por la no evacuación de Colonia el día primitivamente fijado. Adler dijo que en menos de año y medio, desde la reunión de Hamburgo, la soldadura entre la antigua Segunda Internacional y la vieja Comunidad de Viena está tan bien hecha, que nadie podría reconocer al examinarla la antigua línea de separación.

Este hecho, de capital importancia, serviría por sí solo para hacer resaltar la importancia histórica de las reuniones de Bruselas, permitiéndonos esperar confiadamente el porvenir. No ha sido, sin embargo, suficiente para atenuar el sentimiento de fados por la decisión del camarada Adler de abandonar, bien a pesar suyo, la Secretaría para cumplir obligaciones familiares y volver a emprender más activamente la tarea que le espera en Austria. Quedamos por decir que nuestro amigo Tom Shaw, cuyas funciones ministeriales terminaron, vuelve a nuestro lado y pone de nuevo a nuestra disposición su tacto y experiencia, y esto es motivo de gran satisfacción.

Luis DE BROUCKERE

Bruselas.

El XIV aniversario de la muerte de Costa

ZARAGOZA, 8.—Se ha celebrado con gran sencillez el XIV aniversario de la muerte del insigne polígrafo Joaquín Costa. Una representación de concejales del Ayuntamiento de esta capital acudió a depositar unas flores en el monumento erigido a la memoria del gran patriota aragonés.—G.

Leed en segunda página, en folletón, «Teatro Esclavo.—La estrella de Justina», por Andrés Ovejero.

Antonio Atienza

Desde hoy comparto nuestras tareas como redactor de EL SOCIALISTA el querido correligionario Antonio Atienza de la Rosa.

Bien conocido del proletariado español es este camarada, cuya relevante personalidad ha sido muy destacada desde hace años en las actuaciones de nuestro Partido, a cuya Comisión Ejecutiva perteneció desde su fundación, y en la organización tipográfica madrileña, a la que ha prestado su concurso personal en múltiples ocasiones.

Desde muy joven se incorporó Atienza a nuestro Partido, comenzando por realizar traducciones a nuestro idioma de las más importantes obras de doctrina socialista. Más tarde, con Iglesias, Gómez Latorre y Paco Diego, Atienza colaboró durante varios años en la redacción de EL SOCIALISTA semanal, hasta que se convirtió en diario.

Dedicado hasta ahora a su oficio de corrector de pruebas, hoy queda este querido amigo integrado a nuestros trabajos, con lo que nuestro diario ha hecho una positiva adquisición, pues conocidas son las condiciones de cultura e inteligencia del nuevo redactor. De esta manera EL SOCIALISTA cumple sus propósitos de ir poco a poco, sin ruido, pero con paso firme, a la mejora de nuestra publicación, ampliando constantemente sus elementos de trabajo para dar cada día una mejor información de cuanto interesa a la clase obrera organizada y a los partidarios de nuestro ideal. Ayer, el camarada Andrés Ovejero, con su asidua notabilísima colaboración en materia de teatros y arte en general; hoy, el compañero Atienza, como inteligentísimo redactor, a pesar de su modestia de siempre. Así vamos incorporando elementos para responder al constante esfuerzo que la clase trabajadora demuestra a su diario predilecto, y para dar nuevos estímulos a que persista en este apoyo hasta que hagamos de EL SOCIALISTA el potente órgano de opinión que debe ser. Que los esfuerzos hechos para mejorar EL SOCIALISTA sean correspondidos por cuantos simpatizan con nuestra causa. ¡Por las seis páginas, camaradas, ayudad a EL SOCIALISTA!

¡Guerra al Colegio!

En una vieja población nacido, bajo un llorar de grises torreones, me encontré, sin pensarlo, sumergido entre cuatro sombríos paredones.

¡Oh, mis años de encierro en el colegio regido por los padres jesuitas, leyendo siempre un rancio florilegio, lleno de acotaciones eruditas!

Góngora, Calderón, Lope, Cervantes... ¡Siempre los mismos trozos escogidos de conceptos profundos y elegantes, pero no menos buenos y aburridos!

¡Oh, aquel buen padre, profesor de gr que me inició en las mieles de la rima y que me sorprendió mil veces, luego, escribiendo sonetos a mi prima!

Y es que, más que los clásicos latinos, en mi espíritu inquieto de poeta triunfaban los encantos femeninos de mi prima Isabel, rubia y coqueta.

Y mis horas de estudio me eran breves porque en vez de estudiar me deleitaba pensando en las mañanas de los jueves en que con mi mamá me visitaba.

Me trastornaba su mirar divino, y su voz, de inflexiones exquisitas, y su leve sombrero parisino, cuajado de menudas margaritas.

Yo la miraba fijo; la miraba con instintos de hombre y de poeta, y voluptuosamente me embriagaba de su olor a mujer y a violeta.

Y mientras mi mamá, siempre curiosa, con sus preguntas mil me distraía, ella, toda encendida, toda hermosa, con sus ojos azules me contaba...

¡Ay, qué abatido me quedaba, al irse, aunque, para endulzar mis aflicciones, me entregaba, risueña, al despedirse, un rosado cartucho con bombones!

A solas, entre insomnios y entre excesos, los devoraba luego mi ansia loca, porque me imaginaba que eran besos, besos de miel y menta de su boca.

¡Oh, qué noches más largas e intranquilas las que pasaba en el revuelto lecho, pensando en el azul de sus pupilas y en la rosada nieve de su pecho!

Con qué extraño temblor, lleno de ojeras, cuando, al albor, sonaba la campana, bajaba las oscuras escaleras para ir a la oración de la mañana!

¡Siempre llegaba tarde! Y el Perverso, que conoce muy bien donde se arrima, me murmuraba un verso y otro verso ponderando las carnes de mi prima.

Y mientras se agitaban en mi frente conceptos y conceptos amorosos, en el altar mayor, solemnemente, terminaban los ritos religiosos.

Y después, por los fríos corredores, en dos largas hileras, uno a uno, entre los vigilantes inspectores íbamos a tomar el desayuno.

Y luego nuevamente al Diccionario, y otra vez los gerundios y supinos, y el profesor gruñón y estrafalario, y los clásicos griegos y latinos.

Y el espacioso patio de recreo, sin sol apenas, húmedo, musgoso, y en los jueves brillantes el paseo por algún caminito silencioso.

¡Oh, juventud; oh, adolescencia mía, pasada entre velustos pergaminos, sin cultivar la flor de la alegría, sin embriagarme de amorosos vinos!

¡Oh, el severo rector, de gafas verdes, de voz temblona y de cabello cano, que me dijo una vez:—Hijo, te pierdes! Y me cortó el cabello por su mano.

¡Oh, desesperación! ¡Por qué motivo, siendo un muchacho yo de genio abierto, fui entre tinieblas sepultado vivo para aprender a ser un vivo muerto?

Mi cerebro de llamas, siempre pronto a toda audacia, a toda rebeldía, tuvo, por fuerza, que fingirse tonto, fíjate que profesar la hipocresía.

Y se quejaba así mi alma sincera:—No es este, no, padre rector, mi centro; que si es un ángel lo que llevo fuera, es un demonio lo que llevo dentro!

¡Guerra al colegio, guerra cien mil veces, con sus gotas de ciencias rutinarias, con sus cantos devotos, con sus preces y con sus veladitas literarias!

Padres: no hagáis de vuestros hijos, perros; no entristezcáis su juventud florida. En vez de libros rancios y de encierros dadles vigor... ¡y echadlos a la vida!

Miguel R. SEISDEDOS

«Una selección al revés»

«Azorín», redactor de «A B C», ex-diputado cunero por Almería—¡siempre Almería!—y ex subsecretario de Instrucción pública, gracias a Cierva, ha publicado en «La Prensa», de Buenos Aires, un artículo, del que tomamos lo que sigue:

Y ahora, una mirada retrospectiva. Una mirada hacia los últimos treinta años.

¿Qué ha sucedido políticamente durante los últimos treinta años? La raíz del mal político, ¿dónde está? Un puñado de militares patriotas hicieron bien el 13 de septiembre de 1923 derribando un régimen político detestado y corrupto. No volverán ya a gobernar en España las personas exoneradas. La obra de deposición fue admirable. Aplaudámosla; España entera la aplaudió. Pero ese régimen infame, ¿cómo se había creado? Durante treinta

años una lenta y discreta selección de personas políticas pudo haberse operado, y no se ha operado. Cada crisis ministerial nos traía una esperanza al iniciarse y un desengano al resolverse. Creíamos siempre ver nuevos nombres en las listas de los Gobiernos; nombres de personas cultas, modernas, condecoradas de España, y veíamos tan sólo—salvo algunas excepciones—nombres de mediocridades, nulidades, tertuliantes de tertulias familiares, parientes, deudos, panalugados. Y surgía otra crisis. La prensa dedicaba al sucesor copiosas informaciones. Se barajaban nombres. Y otra vez en las pizarras de la Puerta del Sol aparecían los nombres de ridículas medianías y de chirles parlamentarios. Y así durante años y años.

Es que en treinta años no ha podido ir formándose poco a poco, con la selección de las listas ministeriales, un personal político culto, ilustrado, condecorado de las realidades españolas? Y si apartamos la vista de las listas de ministros y la ponemos en el Senado, ¿no contemplamos el mismo deplorable espectáculo? El Senado es la Cámara representativa de todos los valores españoles. Hay en ella una parte electiva y otra parte de nombramiento voluntario. El Gobierno, por su voluntad, propone esos nombramientos. ¿Qué valores intelectuales, científicos, literarios, filosóficos figuran entre los senadores vitallinos? Alguna vez, sí, se ha hecho algún nombramiento de un científico o de un gran carácter. Pero qué raro ha sido! Cada pocos casos de estos se puedan contar! La selección al revés, la selección de lo mediocre, se ha efectuado en los senadores vitallinos como en las listas ministeriales. Y ello ha hecho—y esta es la consecuencia triste y fatal—que todo lo que más vale y representa en la vida de España, que todo lo vital y fecundo de España, esté a la hora presente desviado del Estado.

En Buenos Aires puede intentar decir «Azorín» todo eso que hemos reproducido. En España, ni aun en el «A B C», donde a tanto se atreven los reaccionarios del viejo y del nuevo régimen—ramas de un mismo árbol—; ni aun en el «A B C», repetimos, se atrevería.

¿Pues no fué «Azorín» diputado durante muchos años, y con su voto sancionó todas las iniquidades de los Gobiernos a quienes ahora acusa con tanta dureza? ¿Cómo fué el elegido diputado? ¿Conoció alguna vez un elector de su distrito, siquiera como muestra? ¿Cómo fué subsecretario de Instrucción pública? ¿Modificó en beneficio del país algún aspecto de la enseñanza? ¿Hizo algo que merezca citarse en favor de la cultura? ¿Dónde están las batallas parlamentarias por el aumento de escuelas, por los nuevos sueldos con nuevos deberes para el profesorado, la reorganización de servicios, el menor indicio de que esos problemas interesaban al ilustre literato?

Al Gobierno de que él formaba parte fué precisamente, si no recordamos mal, al que se le ocurrió hacer senador al cuñado de Cierva y al hijo de Maura. ¿Protestó contra eso «Azorín»? ¿Dónde? ¿Pero cómo podría protestar estando afiliado al grupo ciervista. Es decir, al núcleo político más incivil, más odiosamente caciquil, representativo del mayor desprecio por todo lo europeo y todo lo civilizado? Los militares, dice Azorín, «hicieron bien derribando un régimen político detestado y corrupto». Eso decimos nosotros antes del 13 de septiembre, y desde los bancos que en el Congreso halagaban tanto a «Azorín» se nos injuriaba, y desde los periódicos que hoy aplauden al Directorista se nos maldecía.

Estamos seguros de que mañana, cuando la etapa militar desaparezca, muchos «Azorines» pretenderán pasar también como enemigos de la dictadura, y para probarlo mostrarán trozos de su peculiar literatura.

Y es que en la literatura de muchos escritores españoles hay cara y cruz, y en América dicen una cosa y en España hacen otra.

Por eso los socialistas somos unos intrínsecos...

¡No tenemos más que una cara!

«UN SIGLO ATRAS»

Sobre la abolida Constitución y la salvación de las almas

De el «Diario de Barcelona», en su sección «Un siglo atrás», copiamos las noticias siguientes:

Lunes, 7 de febrero de 1925.

ESPAÑA

Valencia, 23 de enero.

Con el objeto de desvanecer las ideas mundanas que inspiraba el sistema de la abolida Constitución, las cuales impiden la conversión de las almas, y el que se le den a Dios y a su Santísima Madre las debidas gracias por el beneficio de haber extinguido el tal sistema, volvió a salir a la plaza del Mercado el rosario de Santo Domingo, después de una larga interrupción, predicando las pláticas sobre el banco de las monjas Magdalenas el P. maestro Fr. Josef Vidal.

Idem 25.

Intendencia de policía de la provincia de Valencia.

El Esmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia con fecha de ayer me dice de real orden lo que a la letra copio: «Entendido el rey nuestro Señor por el oficio de V. E. fecha 12 del corriente de que los revolucionarios y sus parciales interpretan violentamente el convenio de 10 de diciembre último entre S. M. Cristianísima y S. M. Católica, suponiendo miras siniestras de parte del Gobierno francés y establecimiento de España constitucional, con otros signados de igual naturaleza; se ha dignado S. M. resolver que V. S. encargue eficazmente a sus subalternos desmentar tales noticias.»

Laborando por otro estado social

El movimiento de la educación obrera en Bélgica

La actividad proletaria belga ofrece un ejemplo admirable de coordinación de sus esfuerzos para llegar a la finalidad de crear el órgano del futuro estado social. A ello concurren, en feliz coincidencia la acción política, cooperativa y sindical, colocando en primer plano las cuestiones relacionadas con la capacitación de los militantes obreros mediante su educación en escuelas especiales.

Sentíase en la organización obrera belga, desde comienzos de siglo, la necesidad de preparar a los militantes para la dirección inteligente de las Cooperativas, de los Sindicatos, de los Bancos obreros de crédito, y para ello se organizaron Circuitos de estudio, conferencias, etc., para divulgar problemas de táctica obrera, de economía, de higiene.

Los resultados fueron éxitos. En 1911, y por el esfuerzo mancomunado del Partido Socialista, de las Centrales sindical y cooperativa, se creó la Central de Educación Obrera que había de establecer la coordinación necesaria entre los esfuerzos realizados por las Sociedades obreras locales y regionales en pro de la cultura del proletariado.

Para realizar esta magna empresa faltaba dinero y se hubo de requerir el auxilio de los organismos obreros, y de la iniciativa privada, que respondieron aportando 120.000 francos.

Un año más tarde, un simpatizante de las ideas socialistas, M. Ernest Solvay, dota a la institución con una crecida cantidad, un millón de francos, repartidos en treinta anualidades, con la sola condición de que se destinaran 30.000 francos anuales a la Central de Educación y 28.000 a la Oficina del Partido Socialista Obrero.

Cuidóse de interesar en tal obra a los organismos obreros, y éstos respondieron pecuniariamente, aumentando de año en año las subvenciones, alcanzando las procedentes de entidades cooperativas, sindicales y políticas socialistas a 62.000 francos anuales.

Los progresos de la Central de Educación Obrera fueron rápidos desde 1911 a 1914. La guerra determinó necesariamente una crisis en la acción educadora del proletariado belga; pero, firmado el armisticio, y especialmente desde 1920, redobla su esfuerzo, y en 1921 se crea la Escuela Obrera Superior, cuyo personal burocrático, gastos de propaganda, administración, etc., cuestan en la actualidad 250.000 francos anuales.

La parte esencial de la actividad de la C. E. O. fué desde el comienzo la organización de escuelas socialistas integradas por un reducido número de alumnos—treinta como máximo—, elegidos de entre los militantes de las organizaciones obreras de cada localidad.

He aquí cómo funcionan estas escuelas: Los alumnos matriculados reciben un cuestionario impreso, índice de las materias que han de tratarse durante el curso, cuya duración es de seis a nueve semanas. En cada lección, el profesor—un maestro de escuela o un significado militante obrero—invierte dos horas, dedicando la mitad del tiempo a una labor expositiva y el resto toma las formas más diversas: resúmenes orales de la lección anterior o escritos de la más reciente, hechos por los mismos alumnos; discusiones y comentarios acerca del tema que se estudia, ejercicios prácticos, si el asunto lo requiere; etc., procurando que los alumnos no sean auditores pasivos.

Las materias objeto de estudio se dividen en dos grados: en el primero se trata acerca de las siete cuestiones siguientes, con el título genérico de «Principios socialistas»: 1.º Economía urbana. 2.º Elementos de la economía capitalista. 3.º La máquina y la fábrica. 4.º Concentración. 5.º Artesanos y pequeños comerciantes. 6.º El proletariado. 7.º La parte del capital y la parte del trabajo.

En el segundo grado se estudian los siguientes temas: Acción sindical. Acción cooperativa. Acción política. La socialización. Legislación obrera. Seguros sociales. Control obrero en la industria. Bibliografía. Higiene individual y social.

El número de estas escuelas en 1911 se elevaba a veintuna, y actualmente, a ochenta y siete.

Si la acción de estas escuelas se ejerce concretamente sobre la «élite» de los obreros sindicados para darles una mayor capacidad en el desempeño de las complejas funciones de la vida social moderna, la C. E. O. no descuida la cultura del resto de los trabajadores. Durante los años 1921 al 1922 ha organizado 567 conferencias, valiéndose del concurso de profesores especializados en los distintos ramos del saber, usando con frecuencia del aparato de proyecciones y del cinematógrafo y reuniendo en estos

RETIRO OBRERO

INICIACION DEL AVANCE

Nuestro compañero Durán, de Sitges, nos envía la siguiente interesante manifestación:
«La Comisión nacional de Estadística técnica del régimen legal de Retiros obreros ha celebrado tres reuniones, la primera en San Juan Despi, la segunda en Barcelona y la tercera en Igualada, que evidencian el carácter amplio de una actuación que se colabora en Cataluña a reformas para toda la España social. En otras ocasiones fueron Andalucía, con la promulgación en Sevilla de la ley orgánica de previsión popular, y las provincias vascoas, con la anticipación patronal del régimen de retiro obligatorio en la Diputación de Guipúzcoa, donde se dio la nota de cordialidad de la acción nacional y regional en el seguro social. El Comité de la Federación Regional Catalana de la Unión General de Trabajadores instó para que se reuniese en Barcelona la Comisión referida, y así se verificó.»

Después de preocuparse especialmente el Instituto Nacional de Previsión y las Cajas colaboradoras de Previsión, en reuniones celebradas en Madrid, de los trabajadores del campo, de industrias agrícolas y pescadoras, se ha dedicado atención a la gran zona obrera comprendida por la cuota media para el retiro, a fin de que, una vez elevada la cuantía de la pensión e implantando prácticamente el sistema de mejoras del retiro obligatorio, pudiese servir de aliciente para la ampliación de la zona asegurable, desde las 4.000 pesetas de salario o sus equivalentes a las 6.000 pesetas.

Las reuniones verificadas, en relación con elementos obreros catalanes y valencianos y con impresiones manifestadas por el presidente de la Comisión paritaria nacional de Previsión, señor Jiménez, vicepresidente regional del Instituto, han motivado el plan de tres períodos de avance, propendiéndose su gestión inmediata, por considerar que ha llegado su momento oportuno. Precisamente hace pocos días aprobamos, en el Consejo del Retiro obrero de la Caja catalana de Pensiones para la vejez, una proposición que se fundaba en que la permanencia y evolución del régimen de retiro obligatorio así puede ofrecer compensaciones a la clase obrera que preferiría avasalladamente defender, en la implantación del nuevo régimen, el derecho que la cuantía inicial de la pensión, como a los patronos que anticiparon votos.

Ha constituido un complemento interesante de esta labor los ejercicios prácticos de cálculo técnico de pensiones de retiro por alumnos del Ateneo Popular de San Juan Despi, atendidos por su profesor señor Riba, y del Ateneo Igualadino de la Clase Obrera, que siguen en la clase de Comercio las explicaciones de su director, señor Fábrega. Las representaciones oficiales y profesionales del régimen de previsión elogiaron estas enseñanzas,

que producen buena impresión a la clase obrera al observar un ideal social hecho viable por ecuaciones algebraicas de verdadera virtualidad.
A la Comisión organizadora del curso de seguro obrero, a que concurrieron, además de los señores Maluquer y Pagés, en representación de la Comisión nacional de Estadística técnica, el presidente del Ateneo, señor Sabater, y el citado director de estudios, el alcalde de la ciudad, señor Orfila; el delegado de la sucursal igualadina de la Caja de Pensiones, señor Ferrer. Acordaron señalar el día de la ley orgánica de creación del Instituto de Previsión de 1909 (27 de febrero) para que fuese el día de la explicación en el Ateneo de la Clase Obrera de Igualada del sistema de mejoras del retiro obligatorio, que la Comisión nacional de Estadística ha acordado en sus reuniones divulgar en una amplia edición popular.

Se dirigieron telegramas al compañero Capello y demás representantes obreros de la Comisión paritaria nacional de previsión, así como al respetable presidente del Instituto, general Marvá, y al presidente de la Comisión paritaria, señor Jiménez.

Juan DURAN

La situación política en Portugal

LISBOA, 7.—Con motivo de haber sido disuelta por el Gobierno la Cámara de Comercio, que se dedicaba a hacer una política de resistencia a las disposiciones gubernamentales, los diputados monárquicos y nacionalistas pretendieron explicar una interpelación, que proporcionó un gran triunfo al Gobierno. El ministro de Hacienda presentó un proyecto reglamentando el fondo de saneamiento, haciendo pasar del Banco de Portugal a poder del Estado. Este fondo estaba constituido por el 75 por 100 del valor de las exportaciones que los comerciantes están obligados a entregar al Estado y que venía percibiendo el Banco de Portugal.

Como consecuencia del debate habido en la Cámara, el ministro de Colonias ha telegrafado al gobernador de Angola para que deje sin efecto la proyectada emisión de Obligaciones.
El comercio de esta capital ha tomado el acuerdo de cerrar durante todo el día del lunes, como protesta contra la disolución de la Cámara de Comercio, y hoy se celebrará una manifestación popular a favor del Gobierno.—C.

Notas de Barcelona

BARCELONA, 7.—Hace dos días han dado comienzo las obras de urbanización de la plaza de Cataluña, habiéndose arrancado parte del arbolado que existía para delimitar, según el proyecto aprobado por el Ayuntamiento.

Se ha celebrado en el Ateneo Barcelonés una velada necrológica en honor del glorioso dramaturgo Guimerá.

Tomaron parte en esta velada, que re-

Los mejores vinos

Bodega. Fray Luis de León, 6.

bajador que aspire a redimirse de la esclavitud en que actualmente vivimos.

De todas partes, lo mismo de Agrupaciones y Juventudes Socialistas que de organizaciones obreras, recibimos, casi a diario, manifestaciones cariñosas de adhesión a nuestras ideas y a su principal promotor, Pablo Iglesias. Ello no hace otra cosa que confirmar nuestro optimismo y nuestra esperanza de ver un día, acaso no tan lejano como pudiera imaginarse, cómo triunfa el Socialismo por encima de la enorme cantidad de obstáculos que nuestros enemigos ponen en nuestro camino.

A los compañeros de la cuenca de Peñarroya, a los jóvenes de Alcoy y a cuantos nos dirigen telegramas y cartas de salutación a Iglesias les estamos muy reconocidos, y sólo nos queda recomendarles que propaguen mucho nuestras ideas y que el mejor medio de propagarlas es procurar que todos los trabajadores lean diariamente EL SOCIALISTA.

A propagar, pues, nuestro diario, compañeros.

Por EL SOCIALISTA

Table with 2 columns: Suma anterior, Pesetas. Rows include Madrid-Federación de Metalúrgicos, Madrid-Ferrovianos, Madrid-Federación de Maestros, etc.

La situación obrera en Austria

VIENA, 7.—Los trabajadores de la industria, ante la tendencia a un encarecimiento de los artículos alimenticios, han acordado reclamar un aumento en los salarios. La clase patronal se niega a hacer concesiones, so pretexto de la competencia exterior y el aumento habido en los impuestos.

Como los patronos se niegan a discutir las reclamaciones planteadas por los obreros, se cree muy posible la declaración de importantes huelgas.—Iso.

La "Librería Pedagógica" de Juan Ortiz

es la Casa más surtida de España en libros y material científico para Escuelas de Primera Enseñanza, Escuelas Normales, Institutos, Universidades y Escuelas especiales de todas clases y grados.

Escriba usted hoy mismo pidiendo catálogos y presupuestos, que recibirá gratis a vuelta de correo.

Desengaño, 18.—Apartado 999.—Madrid.

Restaurant Moderno

Llamado a ser el más popular y concurrido de Madrid.

EL MAS CENTRICO

Todo el mundo a comer bien y barato!

Príncipe, 5, entresuelo

ROCA TETUAN, 20

FOTOGRAFO Teléfono 321

Retratos artísticos. Ampliaciones inalterables.

Príncipe, 5, entresuelo

Folletones de EL SOCIALISTA

Teatro Esclavo

"La estrella de Justina"

Por una información de las que en visperas de los estrenos viene haciendo con grande habilidad periodística el joven y sagaz escritor que firma con el pseudónimo de Sem, se ha sabido la indirecta colaboración de Martínez Sierra en la última producción dramática de Fernández Ardavin, noblemente manifestada por este poeta. Ignoro el alcance de tal colaboración y no me importa especialmente. Uno y otro autor poseen sobrados títulos a la admiración nuestra para que abordemos innecesaria e inoportuna-mente el problema de la investigación de la paternidad literaria. Poetas son, y lo mejor de los poetas es siempre inspiración de la musa.

Otros son los motivos por los que Fernández Ardavin ha de compartir en esta ocasión los aplausos con Martínez Sierra. Antepongo los elogios más sinceros al señor Martínez Sierra, porque, gracias a él, hemos gozado de la fruición estética en La estrella de Justina, porque el director artístico del teatro Esclavo ha acertado, una vez más, a convertir aquel escenario en escuela de buen gusto, y ha hecho del teatro Esclavo, acertando unas veces y equivocándose otras, según las fluctuaciones inevitables en todo ensayo de renovación, nuestro verdadero, acaso nuestro único teatro de arte. Su intento habrá suscitado probablemente más envidias que emulaciones, más detraiciones, para las que basta el desparpajo maldiciente, que obras de ejemplaridad animadas por un obstinado propósito de dignificación del espectáculo teatral. No importa. La dirección escénica de Esclavo puede sentir la noble satisfacción del deber cumplido. La defensa de la literatura está en los literatos; la defensa de la poesía está en los poetas; la defensa del arte está en los artistas. Nobleza obliga. Gregorio Martínez Sierra viene haciéndolo tiempo haciendo acreedor a nuestro aplauso. Le debemos muchas horas de belleza. Una de estas horas es la del estreno de La estrella de Justina.

No fué un gran éxito. No fué lo que en la jerga teatral se denomina así. Ni podía ni debía serlo. No podía serlo a causa del público, no debía serlo a causa del autor. No posee todavía la mayor parte de las gentes que constituyen el público del teatro aquella delicada percepción estética que sólo irá reparándose cuando, bajo la costra de mal gusto que denuncia como las llagas de la piel la corrupción interior, reaparezca la decada epidérmica de la nueva sensibilidad.

Por lo que al autor se refiere, tampoco estuvo seguramente en su propósito la obtención de clamorosas aclamaciones. En el sacrificio de la ruidosa popularidad del momento está la afirmación menos perecedera de todo lo selecto.

Dentro de estos límites, los que señalan lo que el público puede y los que denotan lo que el autor quiso, está La estrella de Justina. Y dentro de estos límites, mi satisfacción es limitada. Porque al asiduo espectador de nuestra temporada teatral no puede escapársele la observación alentadora y esperanzada de que mientras sucumben tantas y tantas obras de la literatura industrial, las obras de los poetas desfilan triunfadoras. Altos poetas traducen el Hernani, de Víctor Hugo; Don Luis Mejía hace repercusión más entusiástica aún en La Latina los aplausos del Español; Valentín de Pedro, en El caudillo, incorpora a nuestra escena romántica la figura que diseñó Sarmiento, el gran escritor argentino, y Fernández Ardavin, el autor de El señor Pandolfo, La campana, La balada de Carnaval, La dama del armario, La vidriera milagrosa, El doncel romántico y El bandido de la sierra, prosigue con la más noble de las virtudes intelectuales, con la virtud de la constancia en el esfuerzo, su obra poética, confirmación de las palabras augurales que una pluma exquisita dejó en el prólogo al primer libro de Fernández Ardavin Meditaciones y otros poemas: «Viene a la poesía como un enamorado formal».

Diez años después de aquella iniciación literaria podríamos decir: «Vino a la poesía como un enamorado constante». Entonces como lírico y ahora como dramático, su personalidad literaria se acusa inconfundible. Por entonces, hacia 1914, el hondo espíritu de sus versos contrastaba en la opacidad austera de su desengañado ascelismo con las rientes inspiraciones juveniles de su generación, y ahora mismo, en La estrella de Justina, se acentúa el contraste de su manera con lo restante de casi todo nuestro teatro poético actual. Los buenos catadores de lirismo tienen donde escoger. Después de Don Luis Mejía, La estrella de Justina. Después de la sonata, la sonata.

Una sonata con su andante, su scherzo, y su adagio. Los tres actos de la comedia son los tres tiempos de la sonata. Se oye el andante en el primer acto, cuando del brasero familiar con rescolados de romanticismo salta entre las cenizas de la vida aburguesada,

agostadora de juventudes, la chispa vivaz de la rebeldía novelesca de Justina; esbeltez deformada por el polsón, alma de niña a la que se trata de encerrar en desigual matrimonio con el viejo tutor, como aparece guardado el reloj bajo un fanal sobre la consola. Catalina Bárcena encarna maravillosamente la cordada ingenua y la gracia picara, la inocencia y la traviesa, la timidez ruborosa, y el alrevimiento alocaído, una creación más de la actriz única.

En el acto segundo, bajo el retrato del Rey Caballero, Don Amadeo de Saboya, en el salón de una entretenida francesa, gracioso contraste con el interior madrileño, llenan el acto entero las risas del segundo imperio francés ante las gazmoñas apariciones de los años isabelinos. Todo el acto es un delicioso scherzo...

El tercer acto es el adagio, el adagio celeste que nos conduce hacia las estrellas de la mano del bondadoso astrónomo que, como el Don Diego de El sí de las niñas, sabe de los deberes de la ancianidad para con la juventud, y que ha aprendido contemplando la bóveda celeste como el Orozco de Realidad, con menos pesimismo, la fórmula sublime que bastó al genio de la filosofía moderna, la fórmula de la superioridad humana derivada de la contemplación de las estrellas sobre nuestra frente y el sentimiento del deber dentro de nuestro corazón.

¿Qué importa la notoria inhabilidad escénica, la ingenuidad teatral de un monólogo de la hermana de Justina oído por el tutor (convencionalismo sobre convencionalismo), qué importan tales inexperiencias (¿son inexperiencias o experiencias?) ante aquella bifurcación como de dos ramas del mismo tronco familiar, de la vida de las dos hermanas? Han vivido en el mismo interior aburguesado y pácató y han soñado a la luz sosagada y melancólica del mismo quinqué en las veladas invernales del Museo de las Familias, y la una, la de las escapatorias románticas, las últimas escapatorias del romanticismo, halla en el amor de un poeta, algo bohémico, a lo Espronceda o a lo Zorrilla, un esposo que probablemente ya no hará versos, pero buscará en las nóminas de la Administración la dicha de su hogar, y la otra, la que ha entregado al romanticismo, no la fantasma fugaz, sino el corazón entero, es la que, seducida por el aristócrata, llorará en los años que se acercan, que no son ya los del sentimentalismo retórico, sino los del positivismo cruel, el dolor sin nombre del hijo sin apellido. (Doliame la otra noche de ver a Milagros Leal parodiando el gesto trágico de Cancionera. En la interpretación del papel de Sofía en esta obra da la nota patética con un arte a la vez sobrio y firme.)

La estrella para Justina no está en casarse con el viejo astrónomo, a quien no quiere, sino con el joven poeta, a quien ama. La estrella de su hermana Sofía no está en las nupcias con el prócer, que la abandona indigno, sino en el cariño protector del viejo sabio y bueno que la ampara generoso. En este clausoreo del cuadro dramático hay tan contenida emoción que es acaso lo más valioso de la obra. Y la poesía de esta emo-

ción no está en los versos, deliberadamente allanados a la prosa de la conversación cotidiana con prurito de sencillez; no está en la sucesión de las escenas conscientemente simplificada en la reducción a lo estricto, y está, como claramente se advierte y no hay perspicacia en verlo, aunque haya malignidad en subrayarlo, en aquel interior prodigiosamente trazado por Burmann, en el decorado y en la escenografía, en los muebles y en los trajes, en los pormenores, en los detalles, en las cosas. En la poesía de las cosas es donde está el alma de la evocación. He ahí, a mi juicio, el acierto supremo en este género de teatro. Un verdadero maestro de las letras ha escrito alguna vez: «Al lírico se le pide que nos dé la naturaleza en su alma, en la del artista; al poeta dramático debe exigírsele que nos dé su alma en la naturaleza». En la evolución del teatro el prócer de la impersonalidad del autor hasta esa objetivación debe llegar.

Porque la nueva ley en el arte es de restricción, de medida, de tono menor. Por entenderlo así Carlos María Baena del papel del tutor ha hecho una interpretación de mérito excepcional. En figura, en gesto, en dicción, en todo. Quienes hayan conocido a un maestro de la escena que se llamaba don Emilio Mario recordarán sus representaciones de algunas comedias de Moratín. Verdad es que el recuerdo de don Leandro Fernández de Moratín se imponía en el estreno de La estrella de Justina. Se ha dicho que don Leandro no hizo en su teatro otra cosa que mostrar las distintas facetas de un mismo argumento, escenificando diversamente un mismo asunto de carácter autobiográfico, un suceso de su propia vida. Pero entre El viejo y la niña, su obra primera, y El sí de las niñas, su obra última, ¡cuán admirable proceso de humanización! Allí el personaje se hunde en el abismo. Aquí, al borde del abismo, se detiene. Pues en este camino, La estrella de Justina avanza en dignidad espiritual, y es que hay algo que no pertenece al autor de La comedia nueva. Si otro valor no tuviesen estas evocaciones teatrales, bastaría a interesarnos el cotejo del primer tercio del siglo XIX en aquellas obras con el último tercio del siglo XIX en ésta, para percibir en el tránsito de una centuria todo un progreso moral, un perfeccionamiento de la vida interior. Esta vida inferior, exteriorizada patéticamente en el hermoso desenlace de la nueva comedia de Ardavin, ya nos era en cierto modo conocida a quienes conocíamos en sus versos de los veinte años, en sus Meditaciones, algunas páginas donde está encerrado el germen de su última producción dramática. Acaso en la subconciencia de la creación poética el mismo autor se haya olvidado de esto que recordamos nosotros. Más de una página hay en aquel libro que recobra hoy sabor de reminiscencia. Dice en una composición titulada Armonía:

La frente está pensativa. Mudo el labio. Una lágrima en los ojos. Hora el sabio!

En otra composición exclama:

¡Pobre viejo! ¡Pobre viejo, que viviste asustado de quedarte solo y triste! ¡Pobre viejo, que seguías tu destino sin pararte en las posadas del camino! ¡Sin pararte en las estrellas, ni en las rosas que relucen en las almas silenciosas!

No es, no, el tutor de Justina, el protector de Sofía, el astrónomo de esta comedia, como el Don Roque o el Don Diego moratinianos. Este ha sabido pararse en las estrellas, en las estrellas, que, como al Poeta Mayor, le han revelado el divino misterio, el del amor.

Amor que mueve el sol e el otro stelle.

Henos aquí en pleno teatro poético. Recientemente, Gómez de Baquero reconocía que aun «no siendo el demasiado partidario del teatro contemporáneo en verso... el teatro en verso mantiene y reelabora la tradición literaria y puede dar una forma viviente y hasta popular a la emoción cruda y literaria del teatro antiguo. Este es el título de su subsistencia». Esta es la poderosa eficacia del teatro de los poetas. Los poetas son los únicos que pueden dar esta forma viviente y popular a las letras. Para quienes hemos hecho nuestro ideal de la educación estética del pueblo hay en esas frases como una prolongación de aquella inolvidable página con que Larra comenzaba a exponer su teoría del teatro:

«Cuando el público verdaderamente instruido y educado conozca y aprecie todas las bellezas de las obras de imaginación; cuando su orgullo nacional, despertado de nuevo, le haga exigir de los ingenios originales trabajos dignos de consideración; a los cuales puedan ligarse recuerdos patrióticos; cuando esté en el camino del buen gusto, entonces el mismo formará a los actores, porque él es sólo quien puede formarlos. Entonces los autores escribirán con placer, los actores representarán con perfección y las Empresas recompensarán con generosidad. Entonces el mismo círculo vicioso establecido en el día por el mal se establecerá para el bien. Ahora bien; si el público y su falta de instrucción es la primera causa del daño, ¿quién ha de instruirle? Primero, causas que no son de nuestra inspección. Segundo, a falta o en cooperación de éstas, los autores. Si; estamos enredados en un verdadero laberinto de círculos viciosos; es preciso, para salir de ellos, que rompa alguno por medio; es preciso que alguno empiece sacrificando algo. ¿Unos por otros están las mejoras sin hacer! ¿Quién deberá, quién estará más obligado a dar principio a esta grande obra? Lo repetimos claramente: los poetas... Hagan los poetas obras de mérito. ¡El público las aprecia poco al principio! Redoblen sus esfuerzos y hagan ostentación de constancia; mañana las apreciará, y pasado mañana no podrá pasar sin ellas... Cuando los poetas y la instrucción forman el gusto del público; cuando éste haya formado a los actores, todos juntos formarán a las empresas, obligando a recompensar, porque entonces el mérito podrá imponerles la ley. Este es el camino...»

Andrés OVEJERO

PÁGINAS PEDAGÓGICAS

Comentarios intransigentes: Más allá... ¡la nada!

Grito en el desierto.

¡Si que marchan las cosas de la escuela por el camino de mis afanes! Pido luz, y me responden las sombras; pido un dinamismo amplio que nos encaje en la estructura que están pariendo los pueblos, y me sale al paso, más fuerte que nunca, la inercia maldita que está impregnada por la niebla de los siglos sombríos; propugno un humanismo que tiemble con el dolor y la alegría de los demás, y se levanta aun más alto el estandarte de la secta. ¿Será posible que no haya redención para nosotros? ¿Será posible que este estado larvario sea tan perenne que jamás nos convirtamos en mariposas?

El hecho.

Para no prolongar, lector apreciado, tu extrañeza por mi lamentación amarga, mira el hecho que la produce. Con el título «Lo que anhelaba el Magisterio», dice en su número del 28 el órgano «oficial» del Magisterio:

«Próxima la confección de presupuestos escolares, nos es muy grato recomendar a nuestros colegas «la reforma pedagógica llevada a cabo felizmente por el doctor don Federico Santamaría, párroco de Nuestra Señora del Carmen y de San Luis, de Madrid, en su catecismo. El Ripalda al alcance de los niños, tercera edición, en cuatro tomos correspondientes a cuatro grados, a diez céntimos cada tomo.

Con el objeto de que nuestros colegas puedan darse idea de más bulto del actual Ripalda o Astete y «de las principales reformas pedagógicas» que el citado doctor ha introducido en el texto, y así incluir en los próximos presupuestos la cantidad necesaria para su adquisición, en el próximo número señalaremos los defectos, y en el siguiente las reformas llevadas a cabo.»

Gracias, señor; gracias por haber facilitado a «El Magisterio Nacional» asunto digno que aportar a sus páginas algo más que la «Gaceta». Era lamentable que por estar todos los problemas pedagógicos resueltos no pudiera nuestro órgano ocuparse en asuntos de erudición; pero ahora aprovechamos a saborear con delección los comentarios que en dos números consecutivos se esparcirán como lluvia fecunda.

En tanto, por qué no echar en este «di-solvente» periódico nuestro cuarto a espaldas?

Por diez céntimos.

Justamente por «diez» céntimos—la misma cantidad a que los maestros compran el «Nuevo Ripalda»—vende la Sociedad Bíblica el Evangelio por San Mateo. Como no me ofrece el cambio venta material alguna, yo, que tenía a San Mateo en mi escuela, con San Mateo signo cual quiere decir que, incapacitado para comentar el catecismo recomendado, por no conocerlo—yo llenaré esta gloriosa labor el órgano de los maestros—, me creo regularmente autorizado para hablar a mis compañeros del Evangelio citado, que sí conozco bien.

«Qué hermosa es idea, estas ideas puras de Jesús! Como se esponjan mis alumnos cuando les dejo caer el chorro con todo el fuego de mi espíritu!

«No con sólo el pan vivirá el hombre, hijos míos, más con toda palabra que sale de la boca de Dios, y nos levanta en alas del amor, de la libertad y de la justicia. Bienaventurados vosotros, y con vosotros los pobres de espíritu, los que lloran, los mansos, los que tienen hambre y sed de justicia, los pacificadores, los vituperados y perseguidos. Sois la sal de la tierra, para que la tierra no se hunda en el tumor del egoísmo; sois la luz del mundo, para que el mundo no sea humo en las tinieblas de la tiranía y el fanatismo.

Es más reconfortante con el hermano que llevar presente al altar; más infinitamente más consolar un limpio el corazón de toda criminal intención que conservar la vida del cuerpo. No jamás nunca, sean cuales sean las circunstancias de vuestra vida; juras actuar con apoyo externo a nuestros actos, y los actos dejan de merecer la pena cuando no son producto del esfuerzo de la voluntad. Desde al que os pide, quitados de la boca el pan para llenar la boca del hambriento, y no os importa su cara ni la pregunta; jamás su nombre. Rebasad el impulso que a vuestros amigos os lleva para ir más allá, donde van las almas puras; al amor de sus enemigos, a la bendición de los que

PUBLICACIONES DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Se ha puesto a la venta el primer cuaderno

«Una vida humilde»
de JULIAN ZUGAZOITIA

Precio: UNA PESETA. Los pedidos, a la entidad editora. Apartado, 10.695.

Libros escolares y material de enseñanza

A precios limitadísimos. Catálogo gratis.

Librería Luque.-CORDOBA

maldicen, o devolver con bien el mal que reciben. El que no perdona que no espere ser perdonado.

Apartaos de quien proclame que se pueden servir a dos señores, porque mienten; o se sirve al espíritu, o se sirve a la riqueza, con su cortejo de iniquidades. A Dios y a Mammon, no. Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y las demás cosas os serán añadidas. ¡Ay de los que juzgan a sus prójimos, porque se les imputará lo que ellos mismos hacen! ¿Quién es el que no tiene viga en su ojo para que profunda echa la mota del ojo de su hermano? Entrad por la puerta de la verdad y seguid el camino que conduce a la liberación humana; es estrecha la puerta y angosto el camino; pero empujada en las zarzas irá quedando la bestia y en la meta brillará el faro prodigioso del hombre completo. No lo olvidéis nunca: Dios quiere misericordia y repudia el sacrificio litúrgico.

«Acaso Juan habitaba un palacio e iba cubierto de vestidos delicados? No; los que habitaban magníficos palacios y llevaban delicados vestidos, en la casa de los reyes están. ¡No os el llamamiento supremo! «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar; levad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón». ¿Es que se ha olvidado de los poderosos, de los príncipes, de los fariseos? No; es que sabe ser más liviano trabajo pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos; es que conoce la pequeñez esencial de los aparatosos alcazares imperantes; es que sabe que los fariseos de entonces, de antes y de siempre son sepulcros blanqueados, vampiros del espíritu, hipócritas eternos, por donde pasa, formando el negro rosario de la Historia, el hilo del mal...»

Epílogo.

Antes de cantar las excelencias del «Nuevo Ripalda» hubiera sido útilísimo que los que tienen en su pluma la facultad de orientar al Magisterio se hubieran planteado estas nobles interrogaciones: «¿Hay, en realidad, algo mejor para hacer cristianos que el breve resumen donde vibra la palabra del mismo Cristo? ¿Puede un cristiano sincero incurrir en el funestísimo error de creer que un hombre, por docto que sea, puede mejorar lo que no tiene mejor, porque es como es y no puede ser de otra manera? ¿Es que la palabra que fué vida, incendio de caridad y amor puede catalogarse e seleccionarse con arreglo a los patrones fríos, rígidos e infecundos de nuestros métodos libresco?»

Allá los demás con lo que piensen; pero yo tengo que proclamar, con toda la energía de que soy capaz, que quien afirma ser posible hacer un cristiano como Jesús lo quiere por medio de ese arreglo que se llama catecismo, miente; y que si las cosas se dijeran como son tal vez se vería que lo que corre por debajo de estas empresas dogmáticas tiene que ver menos con la verdadera emoción religiosa que la fundación de un Banco.

Como que ni siquiera el precio puede alegarse para refuerzo, por vil y mezquino que este refuerzo sea, en asunto de tal monta.

J. LOPEZ ALMAGRO

De semana a semana

- Durante la pasada semana hemos recibido las siguientes publicaciones:
- «Avila», órgano oficial del Centro Abulense.
 - «Boletín Oficial del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria», Madrid.
 - «Sexualidad», revista ilustrada de divulgación científica de higiene social, Madrid.
 - «La Exposición Hispano-Africana de Granada».
 - «Revista Nacional de Economía», Barcelona.
 - «La reorganización del servicio de Limpiezas», por la Federación de Empleados y Obreros Municipales, Madrid.
 - «La Fraternidad», de Buenos Aires.
 - «La conversión de Ben Amadé», por Daniel Martínez Ferrando.
 - «La Voz del Correo», revista, Madrid.

Publicaciones de «La Lectura»

- Para maestros y trabajadores.
- CHRISTIAENS.—El cuarto grado de la escuela primaria (traducción de Dionisio Correa).
 - DECROLY-BOON.—Hacia la escuela renovada (traducción de Sidonio Pintado).
 - B. COSSIO.—El maestro, la escuela y el material de enseñanza.
 - WELTON.—Educación física e higiene.
 - MILTON.—De educación.
 - ZULETA.—El ideal de la educación.
 - TEIXEIRO.—El fondo literario.
 - IDEM.—La vida es ciencia.
 - PARDO BAZAN.—Herrán Cortés y sus hazñas.
 - RAMON JIMENEZ.—Platero y yo.
 - TRAMPE (F.).—Fábulas literarias.
 - HAUTE (W.).—El café Cigüeña.
 - DAHERM (G.).—El método Decroly, aplicado a la escuela.
 - HERLIN (A.).—El lenguaje de los amorales.

Obras completas de don Francisco Giner de los Rios.

Principios de derecho natural; La Universidad española; Estudios de literatura y artes; Lecciones sumarias de psicología; Estudios jurídicos y políticos; Estudios filosóficos y religiosos, y Estudios sobre educación. Cada tomo en rústica, cinco pesetas.

De venta, en la Administración de «La Lectura», Recoletos, 25, y en Carranza, 20, Redacción de EL SOCIALISTA.

OBRA RECOMENDADA

«Ventajas del sistema político regional sobre el provincial», por nuestro compañero J. SANCHEZ-RIVERA. Doctor en Derecho, abogado del Ilustre Colegio de Madrid y académico-profesor de la Real de Jurisprudencia y Legislación. Se halla de venta, al precio de una peseta, en la Redacción de la Revista de los Tribunales, San Bernardo, 50, y en la Administración de EL SOCIALISTA.

El jardín botánico de una escuela inglesa

El «Nature Study», en Inglaterra, representa una peculiar modalidad, dentro del dominio de las ciencias naturales. El mejor conocimiento de seres, catalogados o desarticulados de los medios en que se dan y con los cuales se relacionan, no constituye ese estudio. Su atención se dirige al ambiente natural de los seres y a los seres mismos, formando un todo con el palpante de realidad y de vida.

«Libros y láminas ocupan su lugar—dice el señor George Kekewich, primer presidente de la «School Nature Study Union», que ahora celebra su XXI aniversario—, pero el verdadero estudio de la Naturaleza debe depender del contacto con la vida, y con los seres vivos.»

Es una forma científica, educativa y estética de manifestar el hondo amor a la Naturaleza que se encuentra en el alma inglesa y que tiene tan múltiples manifestaciones. Es genuina expresión del pueblo de los grandes viajes, las excursiones y la vida en pleno campo; del pueblo que construye «santuarios de pájaros» en sus parques, que envía cartas a los grandes pensadores londinenses cuando oye cantar un ruiseñor en la enramada, o que ofrece kilogramos de hielo al Jardín Zoológico para mitigar los sufrimientos que el calor pudiera hacer sentir a los osos blancos. El amor a la Naturaleza, manifestado en Inglaterra, les lleva a su estudio, y el respeto hacia todos sus seres les encamina a conocerlos sin destruirlos, en un ambiente de sinceridad y de ternura muy propio para que sea dable encontrarlo en aquel medio tan dotado de condiciones para ello.

Interesándose esta corriente en general, y especialmente dentro del dominio de la Botánica, busqué presentación, que me fué amablemente facilitada, para visitar el Jardín Botánico de James Allen's Girls' School, el cual, según mis noticias, era un tipo altamente representativo dentro de esta misma orientación.

La escuela se halla situada en las afueras y al sur de Londres, en Dulwich, en medio de encantadoras casas ocultas entre frondosos huertos y jardines. Aunque en ella hay niñas pertenecientes al grado elemental, su carácter dominante es el de escuela secundaria («secondary school»), con alumnas hasta de diecinueve años. No es un curso especializado en Horticultura ni en Jardinería; pero es, sin duda, una de las más interesantes experiencias que pueden verse para el estudio de las plantas en una combinación de laboratorio experimental y conocimiento directo de las especies vegetales, juntamente con los problemas reales que su cultivo y adaptación suscita.

La directora de la Sección de Ciencias, doctora Clarke, profesora a la vez de Botánica y creadora del jardín, define así su tendencia:

«Nuestro principal objeto, al formar el jardín, ha sido hacer la enseñanza de la Botánica completamente práctica, por la estrecha asociación del trabajo dentro de la clase y fuera de ella. Desde muy al principio abandonamos el uso de los textos: las alumnas aprenden a hacer el suyo propio. Estudian la estructura de las plantas en los ejemplares recién cogidos, y por medio de experimentos adquieren el conocimiento de las mismas como una cosa viva. Reunen sus resultados en un cuaderno de notas, que guardan y se llevan cuando salen de la escuela, ilustrando estos libros con sus propios dibujos. Los resultados obtenidos por cada alumna son recibidos y registrados. Las conclusiones se deducen de los datos aportados por todas las alumnas de la clase. Si algunos resultados se hallan en oposición con los de la mayoría, no se pasa sin que sean cuidadosamente examinados, y las mismas alumnas son inducidas a sugerir posibles explicaciones de las discrepancias.

Por este método, no solamente aprenden Botánica, sino que reciben un entrenamiento en las manipulaciones, en la reunión de observaciones, en la comparación de los resultados obtenidos por unas con los resultados obtenidos por otras y en sacar conclusiones de un gran número de hechos.

El jardín ha sido de gran ayuda para el desarrollo de este método, que permite estudiar la Botánica por medio de la observación directa y de la experimentación. De hecho ha sido nuestro laboratorio al

(1) De la primera colaboración del autor en «La Nación», de Buenos Aires, noviembre de 1924.

COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA

Despacho central: LIBERTAD, 26

Sección Zapatería: GRAVINA, 16

SUCURSALES

Valencia, núm. 5 || Arganzuela, núm. 1 ||
Pilar de Zaragoza, núm. 41 || Martínez Campos, núm. 1.

GRAN CAFÉ RESTAURANTE EN LA CASA DEL PUEBLO

¡Trabajadores! Comprad en vuestra Cooperativa y obtendréis
buen peso, medida exacta y precio justo

para mostrar después, en otoño, frutos decorativos y brillantes.

El Board of Education, después de enviar una inspección al jardín, y en vista de la utilidad e interés de su obra, prometió en 1912 una subvención anual, que duraría por lo menos tres años, con lo cual podría el jardín aumentar su área para satisfacer las necesidades sentidas.

El Consejo de la escuela adquirió un cercano terreno, que unió al campo escolar, y se establecieron nuevos cultivos y ampliación de los existentes.

Un estanque para plantas acuáticas. Plantas en tenebres inundables. Una turbera. Veintiseis cuarteles para hortalizas, polinización y órdenes botánicos. Una extensión mayor para plantas de alturas. Un bosque más grande que el que ya existía.

Sería interesantísimo poder entrar en detalles acerca de la creación artificial de todos estos medios naturales, muchos de cuyos procesos son difíciles y requieren una constancia verdaderamente inglesa (1). Baste decir que algunas tierras, por ejemplo, las pantanosas y saladas, fueron transportadas desde sitio lejano en ferrocarril y trasladadas en carretas a la escuela.

También tuvieron que transportar la arena de las dunas, desde la costa, y el suelo especial para las plantas de terrenos altos. La dificultad de adaptar al jardín las brezos y los helechos fué grande, y para estos últimos hubo que llevar cada planta, por consejo de un técnico, con una yarda de suelo. Sólo así se consiguió que los crecer en el pequeño bosque. La creación de éste requirió trabajos profundos de desfosfo y volteo del terreno, elección de árboles («Quercus Robur, Quercus Pedunculata, como árboles dominantes», selección de ejemplares de dos a tres pies de altura y el concurso de un experto arboricultor para plantarlos.

Setecientos ochenta y tres robles y 61 fresnos fueron plantados de primer momento, y casi todos continúan creciendo. Lentamente, y sobre estos dos tipos fundamentales de árboles, fueron añadiéndose otros, agregándose arbutos, pequeñas plantas, y así, el día que tuve el gusto de visitar el jardín, disfruté de la sombra del pequeño bosque, en el que crecen anémonas, violetas y azules campánulas.

Me encantó admirar la inteligencia y conciencia desplegada desde 1898 en la creación de este natural Jardín Botánico, se me ocurría una objeción: ¿No sería mejor, por medio de excursiones, ir a buscar las plantas en su propio medio, en lugar de traerlo? No cabe duda que una duna a la orilla del mar, con la gran extensión mariposa a la vista y la brisa salada impregnando todos nuestros sentidos, como impregna la vida de las pequeñas plantas que allí crecen, tiene una fuerza insuperable. Yo hablé en este sentido a una de las profesoras que nos acompañaban. Estas niñas de una gran ciudad a todos los medios interesantes para estudiar la asociación de los vegetales y el suelo, y que, además, el deseo de epigrafiar su propio jardín las llevaba a realizar excursiones en busca de nuevas plantas que agregarle. Así, el jardín y la excursión se completaban. Por otra parte, el laboratorio, con sus experiencias, da a estos conocimientos un aspecto más interesante, diferenciándolos de la mera recolección sistemática.

La visita a este jardín me ha proporcionado la ocasión de conocer un tipo bien interesante y diferente de los demás que conozco. Un jardín cultivado, pero sin las fijas usuales de los catálogos de jardinería; hermoso y sencillo, con una sencillez que oculta tesoros de conocimientos y de actividad; de ese tesoro admirable que no decae años tras año, hasta ver realizada su obra.

Hoy día, este jardín se cita como ejemplo, en su tipo, por el Board of Education, y seguramente, otras muchas escuelas lo seguirán.

¿Por qué no habríamos de seguirlo también nosotros? Cuando veremos al lado de cada escuela, como elemento indispensable para la educación de los niños y de los jóvenes, ese pedazo de tierra, de campo, que hará sentir para siempre al hombre el amor a la Naturaleza y el interés por todo lo que de ella procede?

«Nosotros, en nuestra hermosa tierra, tenemos también dunas con clavellinos silvestres, y caminos con clorosas rocas salvajes, y alturas con retamas doradas, y montes con brezcos; tenemos también almas jóvenes que cultivar, y unos y otras están esperando los nuevos jardines.»

Dolores CEBRIAN
Profesora en la Escuela Normal de Maestras de Madrid.

(Del Boletín de la Institución Libre de Enseñanza.)

(1) Véase «The Botany Gardens of the James Allen's Girls' School, Dulwich», Board of Education.—Educational Pamphlets, número 41.

En el Museo Pedagógico

Mañana, martes, a las siete y media de la tarde, en el Museo Pedagógico Nacional (Droiz, 7), el profesor de Colombia don Agustín Nieto Caballero dará una conferencia sobre una «Escuela Nueva» en Bogotá.

adecuado de sus facultades, y los fuertes obrarán como fuertes y los débiles como débiles, y así, cuando se trate de ver una escena o de oír una sinfonía, por ejemplo, el público no se dividirá en gente que tiene dinero y en gente que no lo tiene, sino que cada uno, con arreglo a sus condiciones visuales y auditivas, ocupará el puesto que le corresponda, y los mejor dotados o los más fuertes no se abrirán paso a codazos, como ahora ocurre, sino que apreciándose de sus cualidades ventajosas, sentirán una gran satisfacción en hacer buen uso de ellas en beneficio propio, y, además, porque esta actitud entrañará no el orgullo de los de arriba y la envidia de los de abajo, sino la protección y la ayuda a los más débiles e inferiores.

Arturo SANMARTIN

La oposición, la lucha por la existencia y el apoyo mutuo

La oposición es el medio más corriente—no decimos el único ni el mejor—que se emplea para seleccionar al personal que ha de ocupar un cargo o una vacante.

Generalmente, no es el cargo por sí el que determina la oposición, sino la remuneración que le acompaña. No es la necesidad de trabajar, el deseo de ocuparse en algo útil, sino la necesidad de vivir, y de vivir tranquilamente, libre de la preocupación económica que lleva consigo el diario sustento.

Esto, que debiera ser un derecho para todos, sólo lo es hoy para unos cuantos privilegiados que han tenido la fortuna de estudiar una carrera y triunfar en unas oposiciones.

Vivir y mejor vivir. He aquí la significación de las oposiciones a un sueldo y a mayor sueldo. Tienen también sabor de recompensa y de premio, de elevación y dignidad, de distinción y diferencia, de dominio de los más aptos y capaces sobre los peor dotados, sobre los destrozados de la naturaleza.

No queremos discutir si realmente en la actualidad la oposición cumple su misión selectiva y diferenciadora; lo que sí afirmamos es que tiene un mal de origen, de consecuencias muy lamentables en la vida social.

Se parte del supuesto de que la vida es lucha, y no lucha noble y elevada por mejorar la vida de todos, sino la de cada uno, independiente de la de los demás, y aun a costa y por encima de los demás.

Naturalmente, esto sólo es un reflejo del concepto que se tiene de la vida toda; un mal reflejo, porque la vida, no sólo es lucha, destrucción, rencores, odios; es también simpatía, solidaridad, colaboración, apoyo mutuo.

Ya el mismo Darwin habló del acuerdo para la existencia y de la prosperidad de las comunidades, que gracias a la unión del mayor número de miembros asociados se reproducen en las mejores condiciones.

Hoy ha quedado demostrado que en la conservación de las especies, no tanto ha influido la rivalidad de unas con otras como la ayuda mutua entre los individuos de una misma especie.

Pero los discípulos de Darwin, viendo sólo la lucha por la existencia en el drama infinito de la vida, se dejaron llevar por el efecto deslumbrante que causaba en el público semejantes teorías, y se dieron a defender y a propagar la parte más simple de toda la concepción del maestro.

La vida toda quedó impregnada de rivalidad y de odio, como algo consustancial con la existencia. ¡Y cuántos ataques brutales, atropellos inhumanos y apropiaciones injustas se han cometido en nombre de esa pretendida rivalidad por la existencia!

Vemos cómo las plantas se disputan un pedazo de tierra y cómo los animales, lo mismo en la tierra que en el aire y en el agua, se batan y peleen por la posesión de un insecto o de una semilla; vemos cómo los mejor armados para esta lucha y los de mayor capacidad de adaptación al medio combaten por imponerse a los demás y a las otras especies. Todo esto es verdad, lo reconocemos; pero es para nosotros mucho más trascendental la ayuda que en todo momento se prestan unos a otros para la defensa en común de la especie.

Y en cuanto al hombre—ser dotado de razón—la evolución orgánica por la adaptación al medio no puede considerarse como algo definitivo e invariable, sino que los propios individuos pueden influir recíprocamente sobre aquél y transformarlo en la medida que mejor satisfaga sus necesidades morales y materiales.

Realmente la oposición no puede asegurarse de una manera absoluta—aunque a ello «camaleón» los triunfantes en sus días sean los mejores, ni siquiera en el aspecto que se propone apreciar. Y si lo hiciera con motivos fundados sólo vendría a reconocer de una manera oficial el valor de cada uno. Sin que éste quiera decir que los valores no reconocidos oficialmente no supongan tanto, pero los mismos en extensión e intensidad, como los de aquellos.

«Pero queremos suponer que se ha perfeccionado tanto la máquina de adquirir pruebas sobre el valor de cada opositor, que ya no hay uno tan débil aprobado o seleccionado como no reúna las condiciones debidas.»

«Pues bien; una antonada seríamos opinando que la oposición deba desaparecer, no tanto por motivo de que desaparezca, sino por cuanto ella podría implicar, implicaría seguramente, un cambio en el concepto de la vida y en el empleo de nuestras cualidades superiores.»

Queremos, cada más, frentes de amor y no de odio. El odio nace de la rivalidad, y del odio provienen las guerras, las matanzas y la antipatía entre los hombres.

La ferocidad no engendra la dignidad, sino que la engendra el amor; el trabajo solidario, la simpatía entre los semejantes.

Las oposiciones, por lo que tienen de rivalidad y de pelear, deben desaprobarse. Hoy parece justificada esta lucha por la necesidad que hay de obtener medios materiales de subsistencia; pero la obtención por estos medios de lucha de los elementos necesarios para vivir cómodamente y desenvolver la personalidad de cada uno es un incidente, un hecho pasajero del actual sistema capitalista, que desaparecerá tan pronto como varíen las condiciones de vida y nuestras necesidades económicas se hallen aseguradas por una distribución más equitativa y más justa de los elementos de consumo.

El día que esto ocurra, el hombre, encontrando más satisfacción en el ejercicio solidario con sus compañeros que en las luchas por apoderarse de una presa, preferirá la colaboración y el apoyo mutuo a la rivalidad y a la pelea.

Una educación heroica, libre de prejuicios y vanidades, dará a cada uno el sentido de la limitación, y entonces sabrá reconocer sus propias fuerzas y las de sus camaradas. Esto les llevará a un ejercicio

